

Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page.

Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page.

**ESTUDIO
BIBLIOGRAFICO
SOBRE
EL DR. ISIDRO SARIÑANA Y CUENCA**

POR GUILLERMO TOVAR DE TERESA

Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page.

I PRESENTACION

LA Bibliografía Mexicana del siglo XVII es poco conocida a pesar de su gran importancia; su contribución a la cultura mexicana es incuestionable, las imprentas mexicanas de este siglo arrojaron algunas de las obras básicas de nuestra historiografía; desde las crónicas de Basalenque, Grijalva, González de la Puente, Vetancourt, etc., hasta los importantísimos opúsculos, olvidados por su extraordinaria rareza, llencs de noticias para los estudiosos de nuestro pasado. Los vocabularios de lenguas indígenas, los cientos de panegíricos y sermones, las preciosas biografías de religiosos novchispanos y todos esos bellos impresos de Juan Ruiz, Rodríguez Lupercio, Calderón Benavides, etc., forman un considerable acervo histórico y literario.

Este primer volumen que se publica en la tercera serie de "Bibliófilos Mexicanos" pretende presentar a nuestros suscriptores, dos piezas de excepcional valor documental y de gran dificultad para hallarse en bibliotecas, librerías anticuarias o colecciones de bibliófilos.

Se trata de dos obras del doctor Isidro Sariñana y Cuenca, "Hombre de un siglo y de muchos siglos", según un contemporáneo y son: "*El Llanto de Occidente...*" de 1666, que es la relación de las exequias de Felipe IV, y la "*Noticia breve de la solemne, última, deseada dedicación del templo metropolitano de México*", que es una historia de la catedral, la más antigua que se conoce. Esta última fue reimpresa, en edición modernizada, por el Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad y precedida de una brevísima nota de Francisco de la Maza. En su mínima información nos dice que "*El Llanto de Occidente*" ha corrido mejor suerte por haber sido reproducido dos veces, la primera por Luis González Obregón y la segunda por Artemio del Valle Arizpe. Pero creemos conveniente aclarar que el autor del "México Viejo" sólo reprodujo cinco hojas del "*Llanto...*" y Valle Arizpe copió lo que publicó González Obregón. Y así como de la Maza dudó que Valle Arizpe haya leído la "*Mitología Sacra*" de Sariñana, yo dudo que haya tenido en sus manos un ejemplar del "*Llanto de Occidente*" a menos que se lo haya proporcionado González Obregón que sería el mismo ejemplar que ahora reproducimos facsimilarmente, pues es de una rareza insólita.

"BIBLIOFILOS MEXICANOS" ha creído oportuno publicar nuevamente la "Noticia Breve..." pero en versión facsimilar, acompañada del "Llanto de Occidente", pues consideramos que estos dos opúsculos del doctor Sariñana, inconseguibles en nuestros tiempos, permitirán que obtenga el estudioso de la cultura mexicana informaciones de primera mano acerca de la vida de México en el siglo XVII: la arquitectura, la pintura, la escultura, las artes menores y la poesía virreinales.

Quien pretenda penetrar en el gran mundo colonial no deberá sorprenderse que la producción humana de ese tiempo fuera en torno a la religión. Hubo excepciones: poesía profana, arquitectura civil, certámenes literarios, besamanos y saraos etc., pero al fin y al cabo fueron eso, excepciones, pues lo que se dio en tres siglos de virreinato fue un conjunto de valores en un mundo cerrado, como suspendido, donde las exequias de un rey o la dedicación de un templo eran grandes eventos, más importantes que cualquier fenómeno económico. De ahí que estos dos impresos de Sariñana expresen toda la atmósfera, el aire, el clima del siglo XVII mexicano, el menos estudiado de todos.

Quien intente hacer un viaje retrospectivo al siglo XVII en México no hará más que leer estos dos libros, y andará entre virreyes, frailes, oidores o diáconos; maravillas de arte hoy desaparecidas, que sólo pensar en ellas es grato, delicioso, como la riqueza de los frontales, los relieves del coral, los marfiles, las estatuas de plata maciza, las aureas tallas, las ricas telas y las suntuosas invenciones barrocas. Lo mismo el investigador de la historia de nuestra metrópoli tendrá a la mano a un cronista colonial, barroco como pocos, lleno de informaciones, sobre todo de la Catedral y el Palacio que fueron los centros de las dos funciones de la vida novohispana: La religiosa y la de la autoridad civil.

II NOTICIA BIOGRAFICA

Según Beristain, el doctor Sariñana nació en 1630.¹ El Canónigo Andrade en su bibliografía del Siglo XVII, reproduce el acta de bautizo que señala el año de 1631.² El lugar, la ciudad de México, aquel islote comunicado por calzadas a tierra firme, con un aire más bien renacentista

que el medieval que exhalaba la ciudad un siglo antes; las casas de los conquistadores no eran ya fortalezas, sino palacios y las iglesias ostentaban, bellísimos artesonados, techumbres de madera al modo mudejar con sus interiores que parecían un "cielo estrellado" de "madera de cedro, de caballete, armadura o de tixera que llaman los arquitectos".³

Decía Balbuena de nuestra ciudad:

"Que así en estas grandezas se señala:
casas, calles, caballos, caballeros,
que el mundo junto con ellas no le iguala".⁴

Así, Isidro Sariñana y Cuenca llegó al mundo en esta ciudad tan colorida, diversa y bella. Su padre fue don Martín Sariñana, escribano real e hijo de un familiar del Santo Oficio de Toro, en Castilla la Vieja, don Benito Sariñana y doña Catharina Ronco. Fue su madre, doña María de Cuenca y Medina, hija de don Joseph de Cuenca y de doña Inés de Medina Vargas. En su crónica de la Universidad, don Cristóbal de la Plaza y Jaen⁵ dice que sus padres eran "personas nobles aunque de poco caudal, por haberle gastado su padre en buscar vetas, como si en su casa no tuviera el rico metal de la veta de inestimable valor, de capacidad y entendimiento de su hijo" y concluye en el mismo párrafo que "para memoria de las riquezas que han producido este grande mineral de lucidos ingenios en todas las ciencias, en la Academia Mexicana, en su sala de actos literarios, entre otros ilustres varones, está el retrato del ilustrísimo Dr. Isidro Sariñana". Queremos señalar dos cosas: La primera, que de esta crónica de don Cristóbal de la Plaza, obtuvimos las informaciones de su vida en la Real y Pontificia Universidad y la segunda, que el retrato que menciona, seguramente, es el que se hallaba en el Museo Nacional y actualmente en Tepozotlán, reproducido por Jesús Romero Flores⁶ y Francisco de la Maza.⁷

A los doce años, como muchos niños coloniales, entró a estudiar al Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de los Padres Jesuitas. Cuenta el Padre Gutiérrez Dávila en sus "Memorias Históricas",⁸ que "a los quince años recitó en el Aula de Rethórica causando el asombro de todos los concurrentes".

1020000662

A esa misma edad conoció al Padre Antonio Núñez de Miranda, el sabio jesuita que fuera el confesor de Sor Juana, de virreyes y arzobispos, constructor de iglesias, rector de San Pedro y San Pablo, provincial de los jesuitas y natural de Fresnillo, donde nació en 1618. Al poco tiempo cobróle un gran efecto y lo hizo ayudante de sus cátedras de Teología Moral Escolástica y Expositiva. El P. Gutiérrez Davila decía que "tuvo por discípulo en nuestro Isidro, el padre Antonio, a un segundo maestro de sus discípulos".

En 1650 recibió el grado de "Bachiller en Phylosophia", al año siguiente comenzó a estudiar "Sagrada Theología" en la Real y Pontificia Universidad de México. Realizó tres actos en la misma para demostrar su sabiduría; el primero con la asistencia del Arzobispo mexicano Alonso Cuevas y Dávalos, el segundo con el Virrey Luis Enriquez de Guzmán, Conde de Alva de Liste y el tercero, con don Francisco Fernández de la Cueva, Duque de Alburquerque.

En 1653 ganó por oposición la "Cátedra de Vísperas de Santa Theología". En 1658 obtuvo la ínfula de doctor en Theología o sea "El Alcázar de la Sabiduría" en frase colonial. Una vez doctorado y hallándose vacantes las canonjías lectoral y penitenciaria en la catedral, recibió la primera al año siguiente aplaudido por su ingenio y no menos por su modestia", se agregó a la unión de filipenses nuevamente con "universal aplauso". ¡Cómo no lo harían los del oratorio al enriquecer su congregación con un hombre tan valioso! Además "hallábase don Isidro con licencias para ejercer los dos soberanos ministerios de púlpito y confesionario".¹⁰

En 1661 obtuvo el curato del Sagrario Metropolitano, cargo que ejerció hasta 1663, ocupándolo nuevamente de 1668 a 1671. En 1665 también fue cura propietario de la Parroquia de la Santa Veracruz; en 1666 fue hecho examinador sinodal del arzobispado y poco después calificador del Santo Oficio de la Inquisición.

En 1670 volvió como maestro en la cátedra de Sagrada Escritura siendo "uno de los más excelentes oradores de su tiempo". La canongía, aunque ya la ejercía desde 1658, le fue conferida formalmente hasta 1671 en que se recibió una cédula que fue publicada en la Gazeta de Madrid.

El señor dean don Juan de Poblete, predicador muy famoso en su tiempo, amigo de Sariñana y autor de los sermones de las misas de las exequias de Felipe IV y de la dedicación de la catedral, tenía una hermana, "venerable matrona", que resultó ser autora del milagro más importante del Siglo XVII. En un vaso arrojaba harina de pan bien molida y "volviase a consolidar aquella harina formándose el mismo panecillo que antes",¹¹ es decir, con polvos hacía panes y además los panes llevaban la imagen de Santa Teresa. Este extraño fenómeno asombró a todos y de "portento maravilloso" tornóse en milagro. Y así Sariñana, amigo de Poblete, habló con el Arzobispo, y este se convenció del prodigio de Santa Teresa. Los carmelitas, interesados en promover la fama del milagro le pidieron al mejor orador de Nueva España, don Isidro Sariñana, que dijera el sermón de la misa dedicada al extraordinario evento de los panecillos. Y así el 2 de Enero de 1678 en la iglesia de San Sebastián de los padres del Monte Carmelo se proclamó el milagro por boca de Sariñana. ¡Maravilloso mundo el nuestro, en el siglo XVII, que celebraba con toda pompa que unos polvos se convirtieron en panecillo!

En 1680, su prestigio era enorme y seguía obteniendo posiciones dentro de la Iglesia. Fue nombrado Chantre el 23 de agosto de este año, y el 10 de mayo de 1682, Arce-diano de la Catedral.

En 1683 culminó su carrera pues se le designó Obispo de la ciudad de Antequera, en el Valle de Oaxaca, "cuando lo pensaba menos, si es que no lo pensaba". Era Arzobispo don Francisco de Aguiar y Seixas y Pontífice Máximo Inocencio IX. Se dice que llegó su fama a oídos del singular, por feo y decadente, Rey don Carlos II "El Hechizado" y éste por vía del Regio Patronato Indiano, decidió hacer recaer la Mitra de Oaxaca en favor de Isidro Sariñana.

Como obispo reparó el seminario, fundó un colegio de niñas y persiguió la idolatría en su diócesis. Antes de consagrarse inventarió sus bienes y entre libros y alhajas poseía diez mil pesos que repartió, cuando los vendió, en "obras de piedad".

Murió el sábado 10 de noviembre de 1696. Su cadáver estuvo expuesto durante cuatro días, lleno de bálsamos y perfumes en una cama cuyo adorno fue costado por Agustín de la Palma y Meza y doña María Sariñana, sus sobrinos, ya que su humildad iba aparejada a su pobreza.

Dos contemporáneos suyos dejaron respectivos epítetos, muy barrocos: Don Ignacio de Hoyos y Santillana, Canónigo magistral de la Catedral, quien dijo que Sariñana era "milagro de los ingenios, asombro de las noticias y portento de los estudios". Su maestro, Antonio Núñez de Miranda, expresó que don Isidro era "thesoro de virtud, y letras, de amables prendas y estimable proceder".

El Padre Gutiérrez Davila, a quien hemos citado constantemente hace grandes elogios de Sariñana en su biografía y en un momento de franqueza nos cuenta un rasgo muy humano, muy simpático de este letrado ilustre y es el siguiente: "no dexaremos de expresar la ociosa diversión a que daba algunos ratos, intermitiendo con ella la tarea de sus estudios. Ésta fue la de los naypes, aunque entre personas decentes: Comenzaría en el acaso por mero entretenimiento; pero cobróles afición, que pasó a ser inútil dispendio de alguna parte de su hacienda".¹²

Eso no rivalizaba con su modestia en comer y vestir. Sus alimentos eran sencillísimos, "se le ministraba en su mesa un solo potaje, y el puchero de olla". Y en cuanto a su ropa "vestíase de un jubón de gamusa que llaman de la florida, cuya materia por su duración le excusaba largo tiempo de vestir otro; los calzones de paño negro, que tanto los mantenía, cuanto ellos podían mantenerse reforzados con remiendos".¹³

La caridad era otra de sus virtudes; ya vimos que remató sus bienes para repartirlos. A su sobrino Benito Angel de Sariñana lo mantuvo, junto con sus cinco hijos pues se volvió ciego.

Cuando murió, el Obispo de Puebla, Dr. don Manuel Fernández de Santa Cruz, dijo que había sido el Doctor Sariñana, "varón de grandes letras, espejo de prelados y retrato de los de la primitiva iglesia".¹⁴

Seguramente conoció a Sor Juana, a don Carlos de Sigüenza y Góngora y al colombiano padre Oviedo, de la Compañía de Jesús. Fue contemporáneo de los poetas Sandoval Zapata, Solís Aguirre, Matías de Bocanegra, etc. También lo fue de los pintores Juárez, Correa y Villalpando, del cronista Vetancourt, de los pícaros Martín Garatuzza y la Monja Alférez, del "Duende" don Fernando de Valenzuela, del "tapado" Antonio de Benavides y de los Virreyes Marqueses de la Laguna, de Mancera, etc.

Isidro Sariñana y Cuenca es uno de los personajes más interesantes del virreinato, letrado y jugador, humilde y orador, nos dejó en sus opúsculos, testimonios de su siglo y noticias de gran importancia para la historia y el arte.

Concluiré su biografía reproduciendo sus espinelas,¹⁵ al Desengaño de la Vida, citadas en la obra de Gutiérrez Dávila:

ESPINELAS

*¿Qué tengo, pobre de mí
oy de aver vivido ayer?
Sólo tengo el no tener
las oras que ayer viví.
Lo que oy de ayer discurrí
diré mañana si soy;
pero tan incierto estoy
de que mañana seré,
que quizá no lo diré
por averme muerto oy.*

*Si oy me llegase a morir
(como puede suceder)
mañana el oy será ayer
en que acabé de vivir.
Pues si esto llego a sentir
infaliblemente cierto,
¿cómo peco cuando advierto
el vivir tan fugitivo
que mañana el oy de un vivo
puede ser ayer de un muerto?*

*Si en pecado ayer muriera
me hubiera ayer condenado
y de tan terrible estado
oy librarme no pudiera.
Que oy en mi pecado muera
(ya que ayer no sucedió)
puede ser: ¿pues cómo yo
no lloro mis culpas tierno
si oy me libro del infierno
y quizá mañana no?*

En antes, aora, y luego
tres instantes advertí:
el antes ya lo perdi,
al después no sé si llego:
el aora tengo, ¡y ciego
no lloro aora mi encanto
cuando en desengaño tanto
me dicta verdad constante
que estoy del fuego un instante
y puede apagarlo el llanto?

Aora, desengañado.
llorar, quiero arrepentido
¡Señor! lo que os he ofendido
tan ciegamente engañado.
Pésame de aver pecado;
y aunque el temor del tormento
dio principio al sentimiento,
no es motivo a lo que lloro;
que sólo porque os adoro
el aver pecado siento.

Si aora infalible supiera
que avia de morirme luego,
para que en obscuro fuego
eternamente muriera,
mi dolor no interrumpiera,
llorando aora también;
que aunque ha sido el temor quien
dio principio a pena tal,
lo menos es ya mi mal,
¡Y lo más sóys Vos, mi bien!

NOTAS

1. BERISTAIN DE SOUZA, JOSE MARIANO. Biblioteca Hispanoamericana Septentrional. México, Oficina de don Alejandro Valdés, 1816-21. 3V. 2a. Ed. Publicada por Hipólito Fortino Vera. Amecameca. Tip. del Colegio Católico, 1883, T. III Pág. 324.
2. "En vte de Mayo de Mi y Seiscientos y Treinta y un as, bapicé a Isidro, hijo de Martín Sariñana Escrivio R y de Doña Ma. de Cuenca su muger: fué su padrino Marcos Pérez-Gabriel Soria". Pág. 117 vuelta de el "libro 2o. de Bautismo de Españoles de esta Santa Cathedral de México". Publicada en el "Ensayo Bibliográfico Mexicano del Siglo XVII. 2a. Ed. México, Imp. del Museo Nacional, 1899. VII, 804 p. 24 lams. Pág. 352.
3. OJEA, HERNANDO (O.P.). Libro Tercero de la Historia religiosa de la Provincia de México de la Orden de Santo Domingo. México, Imp. por el Museo Nacional en su oficina tipográfica 1897. XVI, 42 p. Pág. 11.
4. BALBUENA, BERNARDO DE. Grandeza Mexicana. México, Editorial Porrúa, Colección "Sepan Cuantos..." núm. 200, 1971. XL. 153 p. Pág. 74.
5. PLAZA Y JAEN, CRISTOBAL DE LA. Crónica de la Real y Pontificia Universidad de México. Publicada por Nicolás León. México. 1931. 2 Vols. T. II. Pág. 205.
6. ROMERO FLORES JESUS. Iconografía Colonial. México, I.N.A.H., Museo Nacional. 1940. Pág. 185.
7. SARIÑANA, ISIDRO DE. Noticia Breve de la última, deseada, solemne, dedicación del Templo Metropolitano de México. 2a. Ed. por Francisco de la Maza. México I.I.E. UNAM, 1968.
8. GUTIERREZ DAVILA, JULIAN (C.O.), Memorias históricas de la Congregación de el oratorio de la ciudad de México. Bosquejada antes con el nombre de unión, y fundada con autoridad ordinaria, después, con la apostólica, erigida, y continuada en Congregación de el Oratorio; copiada al ejemplar de la que en Roma fundó el esclarecido patriarca san Felipe Neri. En las cuales se da noticia, así de su fundación, como de su apostólica erección, y continuación: Y juntamente de muchas de las personas, que en uno, y otro tiempo la han ilustrado. México. Imp. de Doña María de Ribera, 1736. (24), 260, 198, 316, (48) p. 1 lam. Págs. 112 y 113.
9. Idem Pág. 118.
10. I B Pág. 120.
11. I B Pág. 121.
12. I B Pág. 129.
13. I B Pág. 128.
14. I B Pág. 130.
15. ESPINELAS: Se dice que Vicente Martínez Espinel es inventor de la décima a que se dio el nombre de espinela; aunque lo que hizo Espinel fue perfeccionarla dotándola de unidad y ligereza.

La bibliografía básica para el estudio de Sariñana es la que ya señalamos en las notas: De la Plaza, Gutiérrez Dávila, Beristáin, Andrade, etc. En estos libros las noticias son de primera mano. Agregaríamos como bibliografía complementaria cuatro libros:

- DE LA MAZA, FRANCISCO. La ciudad de México en el Siglo XVII. México F.C.E. 1970.
- GILLOW, EULOGIO. Apuntes Históricos. México, Imp' del Sagrado Corazón de Jesús, 1889.
- LEORNARD, IRVING. La Epoca Barroca en el México Colonial. México F.C.E. 1974.
- PEREZ EUTIMIO. Recuerdos históricos del Episcopado Oaxaqueño. Oaxaca. Imp' de Lorenzo Guzmán, 1888.